

## DIARIO DE UNA BRUJA MARGINADA

Todo el mundo ha pasado por la niñez. A todos nos contaban historias de príncipes y princesas o de lobos feroces. En algún momento hemos tenido en las manos libros como *Blancanieves*, *Caperucita Roja*, *Las siete cabritas y el lobo* o *El patito feo*. Pero, no creo que nadie se haya preguntado más acerca de los personajes que protagonizan estos cuentos. Pues veréis, en un pueblo muy lejano llamado Elgar, se reunían todos los personajes presentes en esas historias.

Érase una vez, la casa de los cuentos. Una casa grande, con las paredes de la fachada recubiertas de plantas y las paredes del interior pintadas de colores. En la casa había mucha luz, porque estaba llena de ventanas enormes por las que entraban los rayos del sol, ampliando el espacio y reviviendo los rincones muertos. Los techos eran amplios y el suelo tenía un punto cálido que evitaba que te helaras los pies en invierno. En esa casa rara vez sonaba el timbre y en muy pocas ocasiones cerraban la puerta con llave para dormir.

Un día normal en la casa de los cuentos empezaba cuando la abuelita de la Caperucita Roja hacía sonar las campanas del ayuntamiento y daba por empezada la jornada. Los siete enanitos se levantaban y se iban a trabajar. Ricitos de Oro preparaba el desayuno para el resto de habitantes de la casa y la bruja de Blancanieves hacía todas las camas de la residencia. Blancanieves iba a por pan y Caperucita a por azúcar. La liebre y la tortuga hacían la colada y las siete cabritas lavaban los platos de la cena de la noche anterior.

Una lluviosa mañana de diciembre, la abuelita no se levantó para hacer sonar las campanas. Todos quedaron impresionados al ver que, por primera vez, no había cumplido con su deber. La bruja llamó al resto y se formó un círculo alrededor de la anciana. Mudito se acercó y le tomó el pulso. Este era nulo. Después del impacto que eso causó, Caperucita se acercó a su abuela y le dio un fuerte abrazo. Mientras la rodeaba con sus brazos vio detrás de su oreja un pinchazo y al darse la vuelta se fijó en una jeringuilla que había debajo de su almohada.

La abuelita no había fallecido por causas naturales, la habían asesinado.

Todos miraron fijamente a la bruja y ella se sonrojó. La declararon culpable por haber hecho cosas similares en el pasado. No podía hacer nada para sacarse el muerto de encima, nadie iba a creer lo que dijera.

Ese día se terminó la tranquilidad en la casa de los cuentos.

Echaron a la bruja de casa y esta se fue en una barca a navegar por el mar. El tiempo que pasaba allí lo tenía que aprovechar para pensar en cómo demostrar su inocencia ante los demás miembros de la

casa. No sería una cosa fácil, pero se veía capaz. En ese tiempo, empezó a escribir el diario de una bruja marginada.

DÍA 1:

Hoy me han echado de la casa de los cuentos pensando que era la culpable de la muerte de la abuelita. Ahora esta barca es lo único que tengo y mi nuevo hogar. Tengo que pensar una forma de que me crean en la casa. Soy inocente, Tengo mis dudas y mis sospechas. Lo único que quiero ahora es volver a casa, aunque tardaré semanas en hacerlo.

DÍA 2:

Hoy el mar está en calma. Echo de menos el mal humor de Gruñón y la leche calentita que prepara ricitos de oro por las mañanas. Esta noche he pasado mucho frío. No tengo suficiente con una manta y tengo comida y agua para una semana.

DÍA 3:

Hoy llueve. Han aumentado las temperaturas y con ello mis fuerzas para seguir viviendo. Sigo navegando a la deriva sin un destino concreto. Los minutos parecen horas y las horas días. La corriente del mar me lleva arriba y abajo y sigo reflexionando sobre mis antiguos compañeros de vida.

DÍA 9:

Tempestad. He chocado contra un iceberg. La barca se hunde y en cuestión de horas de mí solo quedarán los recuerdos, por muy malos que sean. La meteorología no ayuda. No estoy triste. Los amigos que tenía me han abandonado como un perro y no me queda nada. Únicamente una barca roñosa con un agujero que será la causante de mi muerte. Tarde o temprano tenía que llegar el momento y me alegro de que sea ahora. Tan solamente espero que en la casa de los cuentos todo haya terminado bien y que la abuelita descanse en paz.

He reflexionado sobre el valor de mi vida y no estoy dispuesta a morir ahogada por una barca. Si voy a morir ahogada prefiero que sea por mi misma nadando en el océano o siendo tragada por una ballena. Cuando el sol se ponga saltaré de la barca para reencontrarme con la abuelita en el cielo. Ha sido un placer formar parte de un cuento tan especial para tantas personas.

Y es por eso que nunca hemos tenido una segunda parte de Blancanieves o de la Caperucita Roja. Porque este no es el final que los autores de los cuentos buscaban para sus personajes, pero que las vueltas de la vida han creado para que no volvamos a caer en sus manos ni a sumergirnos en sus páginas.